



RECURSOS DIDÁCTICOS

SEGUNDO DE SECUNDARIA

LITERATURA

OTELO



SABIAS QUE...
¡Existen varias
versiones
cinematográficas de

I. *Otelo*

Representada por primera vez en 1604 y publicada en 1622; esta tragedia de William Shakespeare cuenta en cinco actos la historia de Otelo, un general moro de la armada veneciana íntegro y valiente, pero enajenado por los celos, pasión que se sobrepone a su razón llevándolo a matar a su fiel esposa Desdémón, a quien ama profundamente. Los celos de Otelo han sido inducidos por su compañero de luchas *Ya'zo* quien víctima de la envidia ante la prosperidad del moro y celoso del nombramiento con que éste ha honrado a Cassio, inventa que Desdémón y Cassio son amantes. *Ya'zo* prueba sus rumores haciendo que un pañuelo que Otelo había regalado a Desdémón aparezca entre las pertenencias de Cassio. El moro, tras matar ennegrecido a Desdémón, se da cuenta de la inocencia de ésta y se suicida tras un brillante lamento. Esta tragedia basada en el argumento de Giambattista Girardi, es una de las piezas del teatro Isabelino más adoptadas y representadas en la actualidad, además de haber inspirado óperas memorables de Rossini, Verdi y otros compositores.

II. *Personajes*



El protagonista de la tragedia homónima de William Shakespeare es la referencia obligada de la literatura en el tema de los celos. Modelo de guerrero valiente, lúcido, noble y con alma de poeta, su oratoria es tan filosa y contundente como su espada, a pesar de lo cual es un hombre muy influenciado. Ama a su mujer Desdémón, sobre todas las cosas; sin embargo, eso no constituye un obstáculo para que el calumniador *Ya'zo* lo lleve a desconfiar de ella.

Movido por estos celos inducidos, el moro, como lo llaman en Venecia, su patria adoptiva, termina matando a Desdémón injustamente, Otelo es uno de los personajes más complejos del repertorio Shakespeariano desde el punto de vista psicológico.



Emilia

-Oh felicidad! Éste es el pañuelo, primera ofrenda amorosa del moro. Mi marido me ha pedido mil veces que se lo robe a Desdémona, pero como ella lo tiene en tanto aprecio, y Otelo se lo encomendó tanto, jamás lo deja de la mano, y muchas veces lo besa y acaricia. Haré copiar la misma labor y se la daré a Yago, aunque no puedo atinar para qué lo desea; Dios lo sabe. A mí sólo me toca obedecer. (Sale Yago.)

Yago

-¿Cómo estás sola?

Emilia:

-No te enojés, que algo tengo que regalarte.

Yago

-¿A mí? ¿Qué? Buena cosa será.

Emilia

-i Ya lo creo!

Yago

-Eres necia, esposa mía.

Emilia

-iYa lo creo! ¿Cuánto me darás por aquel pañuelo?

Yago

-¿Qué pañuelo?

Emilia

-Aquel que el moro regaló a Desdémona, y que tantas veces me has mandado robar.

Yago

-¿Y ya lo has hecho?

Emilia

-No lo he robado, sino que lo he recogido del suelo, donde ella lo dejó caer. Tómalo, aquí está.

Yago

-Dámelo, pues, amor mío.

Emilia

-¿Y para qué? ¿Cómo tuviste tanto empeño en que yo lo robara?

Yago

(Cogiendo el pañuelo.) -¿Qué te importa?

Dámelo

EMILIA

Emilia

-Si no lo necesitas para cosa de importancia, devuélvemelo pronto, Yago, porque mi señora se morirá de pena así que eche de ver la falta.

Yago

-No le confíes nada. Necesito el pañuelo. ¿Oyes? Vete.

(Vase Emilia.) Voy a tirar este pañuelo en el aposento de Casio, para que allí lo encuentre Otelo. La sombra más vana, la más ligera sospecha son para un celoso irrecusables pruebas. Ya comienza a hacer su efecto el veneno: al principio apenas ofende los labios, pero luego, como raudal de lava, abrasa las entrañas. Aquí viene el moro. (Aparte.) No podrás conciliar hoy el sueño tan apaciblemente como ayer, aunque la adormidera, el beleño y la mandrágora mezclen para ti sus adormecedores jugos. (Sale Otelo.)

Otelo

- ¡Infie! ¡Infie!

Yago

-¿Qué decís, gobernador?

Otelo

-¡Lejos de mí! Tus sospechas me han puesto en el tormento. Vale más ser engañado del todo que padecer, víctima de una duda.

Yago

-¿Por qué decís eso, general?

Otelo

-¿Qué me importan sus ocultos retozos, si yo no los veía ni me percataba de ellos, ni perdía por eso el sueño, la alegría ni el reposo? Jamás advertí en sus labios la huella del beso de Casio. Y si el robado no conoce el robo, ¿qué le importa que le hurten?

Yago

-Duéleme oírte hablar así.



Otelo

-Yo hubiera podido ser feliz aunque los más ínfimos soldados del ejército hubiesen disfrutado de la hermosura de ella. ¡Pero haberlo sabido! ¡Adiós paz de mi alma! ¡Adiós, bizarros escuadrones, glorioso campo de pelea, que truecas la ambición en virtud! ¡Adiós, corceles de batalla, clarín agudo, bélicos tambores, pífanos atronantes, banderas desplegadas, pompa de los ojos, lujo y estruendo de las armas!
¡Adiós todo, que la gloria de Otelo se ha acabado!

Yago

-¿Será verdad, señor?

Otelo

-¡Infame! Dame pruebas infalibles de que mi esposa adúltera. ¿Me oyes? Quiero pruebas que entren por los ojos, y si no me las das, perro malvado, más te valiera no haber nacido que encontrarte al alcance de mis manos. Haz que yo lo vea, o a lo menos pruébalo de tal suerte que la duda no encuentre resquicio ni pared adonde aferrarse! Y si no, ¡ay de ti!

Yago

-¡Señor, mi jefe!

Otelo

-Si lo que me has dicho, si el tormento en que me has puesto no es más que una calumnia, no vuelvas a rezar en todos los días de tu vida: sigue acumulando horrores y maldades, porque tu eterna condenación es tan segura que poco puede importante un crimen más.

Yago

-¡Piedad, Dios mío! ¿Sois hombre, Otelo, o es que habéis perdido el juicio? Desde ahora renuncio a mi empleo. ¡Qué necio yo, cuyos favores se toman por agravios! ¡Cuán triste cosa es en este mundo ser honrado y generoso! Mucho me alegro de haberlo aprendido. Desde hoy prometo no querer a nadie, si la amistad se paga de este modo.

Otelo

-No le vayas. Escúchame. Mejor es que seas honrado.

Otelo

-No; seré ladino y cauteloso. La bondad se convierte en insensatez cuando trabaja sí misma.

Otelo

-¡Por Dios vivo! Yo creo y no creo que mi mujer es casta, y creo y no creo que tú eres hombre de bien. Pruebas, pruebas. Su nombre que resplandecía antes más que el rostro de la Luna, está ahora tan oscuro y negro como el mío. No he de sufrirlo, mientras haya en el mundo cuerdas, aceros, venenos, hogueras y ríos desbordados. ¡Pruebas, pruebas!

Yago

-Señor, veo que sois juguete de la pasión, y ya me va pesando mi franqueza. ¿Queréis pruebas?

Otelo

-No las quiero, las tendré.

Yago

-Y podéis tenerlas. Pero ¿qué género de pruebas? ¿queréis verlos juntos? ¡qué grosería!

Otelo

-¡Condenación! ¡Muerte!

Yago

-Y tengo para mí que había de ser difícil sorprenderlos en tal ocasión. Buen cuidado tendrán ellos de ocultar sus adúlteras caricias a la vista de todos. ¿Qué prueba bastará a convencerlos? ¿Ni cómo habéis de verlos? Aunque estuviesen más ardorosos que simios o cabras o que lobos en el celo, o más torpes y necios que la misma estupidez. De todas suertes, aunque yo no pueda daros pruebas evidentes, tengo indicios tales que pueden llevaros a la averiguación de la verdad.



Otelo

-Dame alguna prueba clara y evidente de su infidelidad.

Yago

-A fe mía que no me gusta el oficio de delator, pero a tal extremo han llegado las cosas que ya no puedo evitarlo. Ya sabes que mi aposento está cerca del de Casio, y que aquejado por el dolor de muelas no puedo dormir. Hay hombres tan ligeros que entre sueños descubren su secreto. Así Casio, que entre sueños decía: "Procedamos con cautela, amada Desdémona". Y luego me cogió de la mano y me la estrechó con fuerza, diciéndome: "Amor mío", y me besó como si quisiera desarraigar los besos de mis labios, y dijo en voz alta: "¡Maldita fortuna la que te hizo esposa del moro!"

Otelo

-¡Qué horror!

Yago

-Pero todo eso fue un sueño.

Otelo

-Prueba palpable, aunque fuera sueño, puesto que descubre que su amor ha llegado a la posesión definitiva.

Yago

-Esta prueba sirve para confiar otras, aunque ninguna de ellas os convence.

Otelo

-Quiero destrozarla.

Yago

-Ten prudencia. Con certidumbre no sé nada. ¿Quién sabe si será fiel todavía? ¿No has visto alguna vez un pañuelo bordado en manos de Desdémona?

Otelo

-Sí, por cierto; fue el primer regalo que le hice.

Yago

-No lo sabía yo, pero vi en poder de Casio un pañuelo del todo semejante. Sí: estoy seguro de que era el de vuestra mujer.

Otelo

-¡Si fuera el mismo...!

Yago

-Aquel u otro: basta que fuera de ella para ser un indicio desfavorable.

Otelo

-Ojalá tuviera él cien mil vidas, que una sola no me basta para saciar mi venganza. Mira, Yago: con mi aliento arrojo para siempre mi amor. ¡Sal de tu caverna, hórrida venganza! Amor, iríndete al monstruo del odio! ¡Pecho mío, llénate de víboras!

Yago

-Cálmate, señor.

Otelo

-¡Sangre, Yago, sangre!

Yago

-Sangre, no; paciencia. ¡Quién sabe si mudaréis de idea!

Otelo

-Nunca, Yago. Así como el gélido mar corre siempre con rumbo a la Propóntide y al Helesponto, sin volver nunca atrás su corriente, así mis pensamientos de venganza no se detienen nunca en su sanguinaria carrera, ni los templará el amor, mientras no los devore la venganza. Lo juro solemnemente por el cielo que nos cubre. (Se arrodilla).

Yago

-No os levantéis. (Se arrodilla también). Sed testigos, vosotros, luceros de la noche, y vosotros, elementos que giráis en torno del mundo, de que Yago va a dedicar su corazón, su ingenio y su mano a la venganza de Otelo. Lo que él mande, yo lo obedeceré, aunque me parezca feroz y sanguinario.

Otelo

-Gracias, y acepto gustoso tus ofertas, y voy a ponerte a prueba en seguida. Ojalá dentro de tres días me digas: "Ya no existe Casio".



Yago

-Dad por muerto a mi amigo, aunque ella viva.

Otelo

-No, no: ¡vaya al infierno esa mujer carnal y lujuriosa!

Voy a buscar astutamente medios de dar muerte a tan hermoso demonio. Yago, desde hoy serás mi teniente.

Yago

-Esclavos vuestro siempre.

Escena 4

(Explanada delante del castillo. Salen Desdémona, Emilia y el Bufón).

Desdémona

-Dime: ¿dónde está Casio?

Bufón

-No en parte alguna que yo sepa.

Desdémona

-¿Por qué dices eso? ¿No sabes a lo menos cuál es su alojamiento?

Bufón

-Si os lo dijera, sería una mentira.

Desdémona

-¿No me dirás algo con seriedad?

Bufón

-No sé cuál es su posadas, y si yo lo inventara ahora, sería hospedarme yo mismo en el pecado mortal.

Desdémona

-¿Podrás averiguarlo y adquirir noticias de él?

Bufón

-Preguntaré como un catequista, y os traeré las noticias que me dieren.

Desdémona

-Vete a buscarle; dile que venga, porque ya he persuadido a mi esposo a favor suyo, y tengo por arreglado su negocio. (Vase el bufón) Emilia, ¿dónde habré perdido aquel pañuelo?

Emilia

-No lo sé, señora mía.

Desdémona

-Créeme. Preferiría yo haber perdido un bolsillo lleno de ducados. A fe que si el moro no fuera de alma tan generosa y noble, incapaz de dar en la ceguera de los celos, bastaría esto para despertar sus sospechas.

Emilia

-¿No es celoso?

Desdémona

-El sol de su nativa Africa limpió su corazón de todas esas malas pasiones.

Emilia

-Por allí viene.

Desdémona

-No me separaré de él hasta que llegue Casio. (Sale Otelo) ¿Cómo estás, Otelo?

Otelo

-Muy bien, esposa mía (Aparte) ¡Cuán difícil me parece el disimulo! ¿Cómo te va, Desdémona?

Desdémona

-Bien, amado esposo.

Otelo

-Dame tu mano, amor mío. ¡Qué húmeda está!

Desdémona

-No le quitan frescura ni la edad ni los pesares.

Otelo

-Es indicio de un alma apasionada. Es húmeda y ...

Tarea Domiciliaria



I. Contesta:

1. ¿Qué es un moro?
2. ¿En qué lugar se desarrolla la obra?
3. ¿Cuál es el tema principal?

II. Completa:

1. "Otelo" fue representado en 1604 y publicada en _____.
2. Yago alimento los celos a _____.
3. Otelo se casa con _____.
4. Otelo está basado en el argumento del italiano _____.

III. Coloque V o F según corresponda:

(V) (F)

1. "Otelo" es una comedia () ()
2. Desdémona ama a Casio () ()
3. Otelo mata a Desdémona () ()
4. Otelo se suicida () ()

IV. Realice:

Un resumen de la obra.

V. Analice:

Según su opinión qué efectos pueden producir los celos, porqué.

